

## **LOS DERECHOS EN AGUAS DEL ATLANTICO SUR**

### **Los kelpers quieren llevar su área de influencia hasta las Georgias**

Buscan probar que la plataforma submarina de las Malvinas se extiende hasta las islas Georgias del Sur · De esa manera podrían ampliar el espacio de explotación pesquera · Y la exploración de hidrocarburos

ANA GERSCHENSON. Embajadora.

#### MAS INFORMACION

Los kelpers quieren probar que la plataforma submarina de las Malvinas se extiende hasta las islas Georgias del Sur. Así, aumentarían el área de explotación de los recursos pesqueros, la principal fuente riqueza de la economía malvinense. Y abriría el espectro de operación para las petroleras interesadas en explorar si existen hidrocarburos en la zona.

Cuatro años después de la guerra, en 1986, el gobierno británico definió unilateralmente una zona de exclusión de 200 millas alrededor de las islas. Y los kelpers iniciaron el proceso que los convirtió en multimillonarios.

Por lo pronto, la venta de licencias pesqueras a buques de Corea, Japón y Taiwán engrosa las arcas malvinenses en alrededor de 40 millones de dólares anuales. Una cifra más que jugosa para una población de apenas 2 mil habitantes.

Por eso, la pretensión kelper es ampliar el área de control hasta las Georgias. Para eso, dos expertos de la Oficina Hidrográfica de Londres y del Centro Oceanográfico de Southampton ya se contactaron con el gobierno kelper este mes.

En un reciente comunicado oficial, la jefatura ejecutiva del archipiélago, explicó que "el principal interés del gobierno de las Falkland Islands (Malvinas) es si puede probarse la existencia de una plataforma submarina hacia el este, desde las islas hasta las Georgias del Sur".

En Buenos Aires, la Cancillería se negó a hacer comentarios sobre el tema. Sin embargo, el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores, el diputado radical Marcelo Stubrin consideró, en diálogo con Clarín, que "la pretensión de los isleños de reclamar competencia en la plataforma de las Georgias es ridícula". Y aseguró que demuestra la "falta de solidez del principio de autodeterminación" que defienden los habitantes de las islas.

La inquietud de los kelpers no es ingenua: de acuerdo a lo dispuesto por el Convenio Internacional de la Ley del Mar, las Naciones Unidas le encomendaron a la Comisión de Límites de las Plataformas Continentales, que comiencen a concentrar los informes sismográficos de los expertos de las naciones del mundo. El fin de la plataforma continental determina desde dónde se cuentan las 200 millas que los países costeros pueden contar como prolongación natural de su territorio.

La idea es que antes del año 2007, la ONU esté en condiciones de dibujar un mapa final con las superficies marítimas que le corresponden a cada país. Y así también definir un área de dominio internacional, que se denominará "zona de la humanidad".

La Comisión de las Naciones Unidas está integrada por 21 científicos, encargados de recibir la evidencia técnica de todos los países para decidir hasta dónde se extienden las plataformas submarinas de cada uno de ellos. Uno de los expertos es Osvaldo Astiz. Es argentino y ocupa una de las vicepresidencias de ese cuerpo.

Si los estudios sísmicos de una nación son aceptados por la Comisión se le otorgarán automáticamente los derechos para la explotación de sus recursos en esa zona, si no los tenía.

El acuerdo suscripto en la ONU también dispone que las soberanías marítimas no podrán extenderse más allá de las 350 millas y que no podrán chocarse con las de otras naciones.

De hecho, el gobierno argentino estima que de acuerdo a los nuevos estudios que prepara la Comisión Nacional del Límite Exterior Continental (COPLA) podría duplicarse la soberanía marítima actual.

De allí que, con fecha de 30 de agosto del año 2000, un decreto con la firma del canciller Adalberto Rodríguez Giavarini y el ministro del Interior, Federico Storani, haya otorgado 9 millones de pesos para que la COPLA priorice "la delimitación de la plataforma continental argentina para poder ejercer plenamente los derechos de soberanía sobre los recursos naturales del lecho y subsuelo".

La movida kelper presagia una ríspida negociación con la Comisión de las Naciones Unidas de fondo. Porque hacia el este figuran las pretensiones kelpers para ampliar su área de control. Y hacia el oeste, chocarán de manera inevitable las diferencias territoriales entre la Argentina y el Reino Unido por las islas Malvinas y sus aguas.